



Milagros en el Calvario en la Muerte de Jesucristo

¿Qué tienen en común las tres horas de oscuridad al mediodía, el velo desgarrado en el Templo de Jerusalén, el terremoto que sacudió el Calvario, y los santos muertos que fueron resucitados de entre los muertos?

Estos fueron milagros en el Calvario en el momento en que Cristo murió en la cruz. El calendario de estos acontecimientos extraños los hace creíbles de que no eran fenómenos naturales.

Los milagros que acompañan a la muerte de Jesús dan evidencia de la realidad de la muerte de Jesucristo.

Los milagros en el Calvario todos tienen una conexión directa con la muerte de Cristo.

Tres horas de oscuridad sobre la tierra el día de la muerte de Jesús

(Marcos 15:33-34; Mateo 27:45, Lucas 23:44-47)

"Y desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena (Mat. 27:45). Todas las referencias bíblicas son de la Nueva Versión 1995.

Oscuridad repentina al medio del día

Jesús ya había estado sufriendo en la cruz por tres horas (desde las 9 a.m hasta el mediodía), cuando hubo tinieblas "sobre toda la tierra" al mediodía. De repente, la oscuridad cerró la escena en el Calvario y parece haber desaparecido tan repentinamente. Se extendió mucho más allá del Calvario y de Jerusalén y duró tres horas. Esto no es un fenómeno simple, sino una manifestación sobrenatural en la naturaleza. Esta oscuridad sobre Palestina y las regiones vecinas no era un eclipse de sol, porque éste era el momento de la luna llena de la semana de Pascua, y que se prolongó durante más de unos pocos minutos. Esta fue una oscuridad sobrenatural tres horas que cubrió toda la tierra desde el mediodía hasta las 3 p.m. Era una oscuridad intensa, una concentración de fuerza como los tres días de oscuridad en Egipto. Esta oscuridad era como si el Dios en Su poder soberano sacara su velo sobre el propiciatorio para evitar que los ojos profanos observaran Su sacrificio expiatorio.

Durante esas tres horas sólo vemos oscuridad, y oímos el silencio. El Siervo sufriente de Yahvé fue "herido por nuestras transgresiones." El Cordero de Dios estaba muriendo por los pecados del mundo. Dios estaba haciendo expiación por nuestros pecados.

El padre de la iglesia, Tertuliano dice que algunos paganos, "en el momento de la muerte de Cristo, la luz se separó de el sol, y la tierra se oscureció al mediodía, que es de extrañar que se relaciona en su propio análisis y se conserva en los archivos de este día. "

El significado de la oscuridad en el Calvario

John W. Pastor escribe: "Cuando la oscuridad, como una pesada cortina, cayó sobre el lugar de la tragedia, el silencio reinó y una sensación de asombro y el horror se apoderó de todos por las tres portentosas horas de oscuridad Jesús colgaba de la cruz en. Silencio. Era, sin duda, un período durante el cual sufrió extrema angustia de espíritu y el dolor físico. Las crecientes angustias sin nombre de la crucifixión fueron profundizando más y más con cada momento de la muerte. Él fue abandonado casi en su totalidad por hombres y sintió la sensación de un aislamiento y la soledad desolada" (*El Cristo de los Evangelios*, p. 601).

Muy cerca del final de las tres horas de oscuridad, sintiéndose abandonado por Dios, Jesús gritó con la angustia de su alma las palabras "que se han hecho eco a través de la eternidad y reverberó por los siglos de tiempo: 'Eloi, Eloi, ¿lama sabactani" que se interpreta del arameo es: 'Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Fue un grito amargo sonado de sus labios por el sufrimiento mucho mayor que el de el simple dolor físico de la crucifixión ... Por supuesto, el Hijo nunca había complacido agradablemente al Padre que en esta hora en que puso voluntariamente su vida para la redención de la raza humana ... " (*ibid.*, p. 602).

John Broadus dijo: "Debe haber sido como nuestro sustituto, porque él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, 'que fue abandonado.'"

En esos terribles momentos en la cruz toda la furia de la ira de Dios estaba sobre él. "Se sentía como un pecador perdido se siente, sin haber pecado", dice Shepherd. Con estas palabras de aquella terrible oscuridad "el sufrimiento de Cristo por un mundo perdido" llegó a un punto culminante. "Aquí bebió hasta las heces el cáliz del dolor, la pena y el dolor en nuestro nombre." el Pastor dice: "Cristo dio a sí mismo un rescate por muchos. "Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El. y así nos redimió de la maldición de la ley. Estamos 'redimido por la preciosa sangre de Cristo derramada en el Calvario. Él se entregó un "rescate por todos" (p. 602).

Leon Morris observa: "La oscuridad está asociada con el juicio en varios lugares de la Escritura (Isa 5:30; 13:10-11; Joel 3:14-15, etc.), y parece que hemos de entender aquí como un señalamiento del juicio de Dios sobre el pecado que es el enlace con la cruz" (*Mateo*, p. 720).

En esa oscuridad en el Calvario vemos a Isaías 53 cumplido. No hubo ojos del hombre depravado que vieron los misterios de ese sufrimiento. Nuestra redención está hecha, terminada, completada.

"Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Más El fue herido por

nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros nos descarriamos como vejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre El la iniquidad de todos nosotros" (Isaías 53:4-6).

El apóstol Pablo nos da el mejor comentario de lo que sucedió en el Calvario, a la hora de la oscuridad. "Él [Dios] lo hizo a [Jesucristo] Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El" (2 Corintios 5:21).

Cuando Jesús exclamó: "¡Consumado es!" y entregó el espíritu otro velo se rasgó.

El velo rasgado en el templo se rasgo en el momento de la muerte de Jesús

(Marcos 15:38; Mateo 27:51; Lucas 23:44-45)

Estas señales se produjeron al mismo tiempo del momento en que Jesús entregó el espíritu" y murió.

El velo separaba al hombre depravado de un Dios santo

"Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Marcos 15:38). Este era el velo que separaba el Lugar Santísimo o Lugar Santísimo del Lugar Santo en el Templo en Jerusalén. En el Lugar Santísimo ningún hombre entraba a excepción del sumo sacerdote el día de la Expiación. Una vez al año el sumo sacerdote levantaba una esquina de esta pesada cortina entraba en el Lugar Santísimo, llevando la sangre del sacrificio que la roció sobre el propiciatorio, y oraba por el pueblo de Israel. El grueso velo separaba la humanidad depravada de la santidad de Dios. Estaba guindado allí declarando solemnemente al mundo, "Hasta ese momento, pero ya no más."

El Talmud nos dice que el pesado velo era de sesenta metros de largo por diez metros de ancho y el espesor de la palma de la mano de un hombre o cuatro pulgadas, y se compone de 72 cuadrados de tejido de tela gruesa. Por lo tanto, ninguna mano de ningún hombre lo podría romper, no se deshace por la descomposición natural. Era como si la gran mano de Jehová Dios la rasgó en dos. Se rasgó en dos partes iguales, por la mitad, "desde la parte superior hasta el fondo."

¿Cuándo tomo lugar la ruptura del velo? Se rasgó en dos pedazos en el momento preciso en que Jesús murió en la cruz. En el preciso momento en que Jesús murió el velo se rasgó de arriba a abajo. Mateo dice: "Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron" (Mateo 27:50-51).

Este fue el momento de la ofrenda de la tarde en el Templo. En el momento en que Jesús murió en la cruz como el Cordero de Dios, los sacerdotes estaban en el Lugar Santo, delante del velo, ocupados en sus deberes sacerdotales. Dios quiso que los sacerdotes vieran su mano sobre los acontecimientos. Uno de los resultados de la rasgadura del velo fue "y muchos de los sacerdotes obedecían a la fe (Hechos 6:7b).

Jesucristo es el único camino a la presencia de un Dios santo

El acceso a la presencia de Jehová Dios ahora está disponible para todos los que creen en el Señor Jesucristo. La presencia de Jehová Dios se abrió a toda la humanidad. Nuestro problema del pecado ha sido resuelto por el pago del precio de nuestra redención. El pecado ha sido tratado por nuestro verdadero Sumo Sacerdote que había entrado en el verdadero Santo de los Santos y hecho el sacrificio perfecto por el pecado. Jesús quitó todas las posibles obstrucciones y ahora tenemos una íntima comunión con un Dios santo.

"Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne" (Hebreos 10:19-20). El camino está abierto para que entremos confiadamente a la presencia de Dios.

De hecho, el apóstol Pablo dice que es por medio de Jesucristo "porque por medio de El los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu. Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios" (Efesios 2:18-19). Tenemos el "acceso" al Padre. Tenemos la libertad de entrar a través de la ayuda o favor de otra persona, Jesucristo. La palabra es usada para introducir a una persona en la presencia de un rey, Tenemos el refugio de la gracia de Dios. Esto es lo que Jesús hizo por nosotros cuando rasgó el velo abrió a la presencia de Dios, abierto a todos los que invocan su nombre creyendo que Jesús murió por sus pecados.

John Broadus escribe: "Cristo, nuestro sumo sacerdote, ha entrado en el verdadero Santo de los Santos en el cielo, que ofrece de una vez por todas el todo suficiente sacrificio expiatorio de Su propia sangre (Hebreos 9:11-28), y ahora en su nombre podemos mirar sin temor en el mismo trono de Dios, y venir con confianza al trono de la gracia (Hebreos 4:16; 10:19)" (*Mateo*, p 576).

El terremoto en el momento de la muerte de Jesús (Mateo 27:51)

Debido al momento del terremoto, es evidente que Dios dio a conocer su presencia en el Calvario. El terremoto fue un acto de Dios.

"Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, exhaló el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron" (Mateo 27:50-51). Su muerte siguió inmediatamente después de su grito de victoria y de dar el espíritu. Por lo tanto, la violenta sacudida de la tierra tuvo lugar en el mismo momento de la muerte de Cristo.

El centurión romano fue testigo de la crucifixión, el momento de la muerte de Cristo, el poderoso terremoto, y declaró: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mateo 27:54; Marcos 15:39-40; Lucas 23:47).

Este poderoso temblor de la tierra abrió muchas tumbas, pero no todas las tumbas.

Cuerpos de los santos se levantaron de entre los muertos en el momento de la muerte de Jesús (Mateo 27:51-53)

La violenta sacudida de la tierra abrió solo tumbas seleccionadas "las tumbas de los santos. La muerte de Cristo abrió las tumbas. Su muerte destruyó el poder de la muerte con su muerte (1 Cor. 15:50-57). El castigo del pecado ya no tiene control sobre los redimidos.

"Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron; y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos" (Mateo 27:51-53).

Muertos creyentes en Cristo que fueron enterrados cerca del Calvario

En el terremoto se abrieron los sepulcros y los santos que habían sido enterrados cerca del Calvario se levantaron y después de la resurrección de Jesús se aparecieron a muchas personas en Jerusalén.

Las rocas se partieron al instante cuando Cristo murió, y las tumbas excavadas en la roca de los creyentes fueron sacudidas abiertas. Los creyentes en Cristo se levantaron de los muertos, y tres días más tarde entraron en Jerusalén como testimonio del poder de la resurrección de Cristo! Santos de Jesús que habían creído en Él y murieron antes de su crucifixión, se levantaron de entre los muertos y aparecieron a muchos de los discípulos después de la resurrección de Cristo.

Estos eran creyentes en Jesucristo que habían muerto antes de su crucifixión y se levantaron de entre los muertos. Después de su resurrección, salieron de las tumbas y entraron en la ciudad de Jerusalén y se aparecieron a muchos. Estos santos fueron resucitados en el momento de la muerte de Jesús, pero no aparecieron en la ciudad de Jerusalén, hasta después de la resurrección de Cristo.

Santos muertos resucitados de entre los muertos en la muerte de Cristo

No se nos dice sobre el estado de estos cuerpos levantados. Probablemente fueron revividos a cuerpos naturales, y no a sus cuerpos resucitados finales que tendrían lugar en la segunda venida de Cristo.

Las tumbas abiertas eran una demostración del poder de Dios ante un mundo que observa. Las tumbas fueron expuestas el viernes por la tarde hasta el domingo por la mañana. A nadie se le hubiera permitido cerrar estas tumbas en sábado y la Pascua.

Desde la resurrección y ascensión de Cristo a todos los creyentes suben a la presencia de Jehová Dios esperando el gran día de la resurrección, cuando se reunirán con sus cuerpos resucitados.

Aquí está la esperanza de todos los creyentes en Jesucristo. Jesús dijo: "En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán. Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en sí mismo; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del Hombre. No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio" (Juan 5:24-29).

Algunos principios permanentes y aplicaciones prácticas sobre la muerte de Jesús

1. Hay evidencia histórica clara de que Jesucristo murió en la cruz y resucitó de entre los muertos.

Este es el mensaje más grande en la historia del mundo. Es una buena noticia para el pecador condenado que está bajo el juicio de un Dios santo.

2. Los milagros en el Calvario no son fenómenos naturales.

Los milagros en el Calvario demuestran la soberana mano de Dios sobre la vida y muerte de Jesucristo.

3. El milagro más grande es la resurrección de Jesucristo.

¿Cómo sabemos que Jesucristo es el único Hijo de Dios? Debido a que Dios le levantó de entre los muertos. ¿Cómo sabemos que somos salvos por fe en Cristo? La resurrección de Jesucristo nos da la garantía de eso Dios aceptó la muerte expiatoria de Jesús por nuestros pecados.

4. La muerte y resurrección de Jesucristo salva.

"Si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9-10).

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.